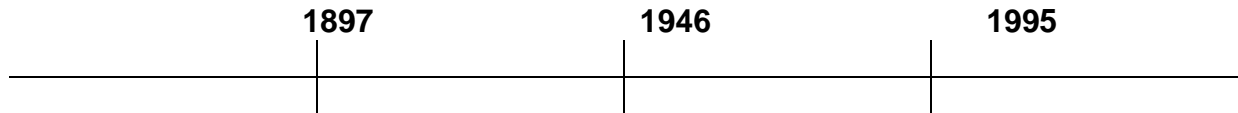


JOSÉ C. PAZ: UN POCO DE HISTORIA¹

Sí trazamos una línea de tiempo al hablar de la “historia de José C. Paz”, podemos encontrar cuatro períodos o etapas:



- Hasta 1897: “José C. Paz rural”
- 1897 – 1946: “José C. Paz pueblo”
- 1946 – 1995: “José C. Paz y sus barrios”
- Desde 1995: “Partido de José C. Paz”

1º Etapa: Hasta 1897 “JOSÉ C. PAZ CAMPO”

Primitivos habitantes

Estas tierras estaban habitadas por los “Querandíes”. Este nombre es un apelativo impuesto por los Guaraníes dado que consumían en su dieta diaria grasa de animal, significando querandíes *“hombres o gente con grasa”*.

Eran de textura bien fornida, altos y de tez morena; vestían abrigo de cuero, similar al quillango, y las mujeres usaban una falda que cubría su cuerpo hasta las rodillas.

Pueblo nómada, recolectaban raíces y frutos, cazaban con arco, flecha y boleadoras; perdices, venados, codornices y ñandúes; comían pescado, especialmente su grasa, también lo secaban para obtener harina de pescado. Sus viviendas eran sólo unos paravientos de cuero, muy sencillo, y como nómades deambulaban por la llanura con su hogar a cuestas.

Creían en un gran dios al que llamaban “Soychu”, quien tenía un contendiente, espíritu del mal conocido como “Gualichu”.

El 2 de febrero de 1536, Pedro de Mendoza fundó el puerto de “Santa María del Buen Ayre” entablado, en principio, una relación amistosa con los querandíes. Situación que cambió pronto debido al maltrato de algunos españoles.

El hambre reinaba en la fundación y comenzaron a salir partidas en busca de alimentos, las que se vieron hostigadas por los aborígenes. Don Pedro envió sus tropas para enfrentar a los aborígenes, produciéndose el combate de “Corpus Christi” donde el conquistador perdió dos tercios de sus hombres. El triunfo dio confianza a los querandíes que sitiaron e incendiaron la ciudad. Pedro de Mendoza abandonó la fundación embarcándose hacia España y encomendó a Juan de Ayolas incursionar hacia el norte por el litoral.

Quedó a la deriva el ganado traído por los españoles, caballos y vacas que se multiplicaron en estas tierras sentando las bases de la futura economía: la ganadería.

¹ Autores varios “Parámetros Físicoquímicos en aguas y suelos (partido de José C. Paz”, Capítulo 2: Alberto Julio Fernández “Ámbito histórico del partido de José C. Paz; Fundación YPF, 2010

Los Querandíes adoptaron el caballo modificando su modo de vida. Si bien siguieron siendo nómades, pudieron ponerse en contacto con otros aborígenes, y usaron el ganado y los cueros como trueque obteniendo vestimentas, bebidas alcohólicas y cuchillos.

Segunda fundación de Buenos Aires y el reparto de tierras

El 11 de junio de 1580, Juan de Garay fundó por segunda vez la ciudad de la Santísima Trinidad en el puerto de Santa María de los Buenos Aires, teniendo como objetivo poblar la ciudad recién fundada. Para ello, Garay trazó la cuadrícula y designó el lugar para los edificios públicos, cabildo, iglesia, plaza... y repartió entre sus compañeros de expedición solares en la ciudad para construir sus viviendas. También repartió chacras para labranza de trescientas a quinientas varas de frente por una legua de fondo, ubicadas sobre la costa del Río de la Plata. A continuación, otorgó "*suertes de estancia*", denominadas también "*suertes principales*", de tres mil varas de frente por legua y media de fondo, ubicadas en los valles de los ríos Matanza, Luján, La Conchas, Cañada de la Cruz y arroyos intermedios. Las suertes tenían por frente siempre un curso de agua.

En estos repartos, el 7 de febrero de 1582, Juan de Garay otorgó una "*suerte de estancia*" a su compañero de expedición Alonso de Escobar en pago "*de sus merecimientos*". La zona de esta suerte comenzó a conocerse como "las tierras de Escobar" y al arroyo situado donde nacía la suerte se lo denominó con el paso del tiempo "Cañada de Escobar". Esta suerte de estancia comprendía tierras de los actuales partidos de Escobar, Pilar, Malvinas Argentinas y José C. Paz. Así Alonso de Escobar se transformó en propietario de una pequeña parte de las tierras paceñas.

Poco tiempo después de recibir la merced, Alonso de Escobar volvió a Asunción del Paraguay, ciudad de la que oriundo y en donde habitaba su familia. El mismo año, 1582, su hija menor, Margarita, se casó con el capitán Francisco de Muñoz, recibiendo como dote los bienes de Alonso de Escobar en estas tierras. El matrimonio se radicó en Buenos Aires hacia fines de 1583. Además, Francisco de Muñoz, recibió una "*suerte de sobras*" otorgada por el gobernador del Río de la Plata, Marqués de Beaumont y Navarra, el 9 de octubre de 1601. Una "*suerte de sobras*" eran aquellas tierras que no llegaban a las medidas exigidas para una suerte de estancia. Esta suerte estaba ubicada a continuación de la suerte de Alonso de Escobar y abarcaba, con frente a la Cañada de Escobar (hoy Arroyo Pinazo), tierras de los actuales Partido de Pilar, Malvinas Argentinas, José C. Paz, Moreno y General Rodríguez.

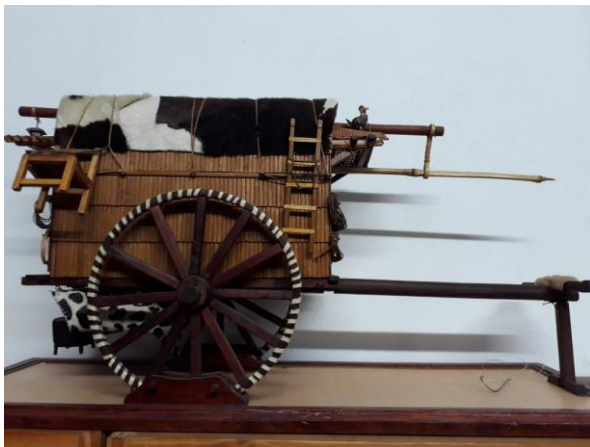
En 1632, el gobernador del Río de la Plata entregó "*suertes de estancias*" sobre el Río de las Conchas (actual río Reconquista). Estas suertes tenían 3000 varas de frente sobre el citado río e iban una legua y medio tierra dentro. Los fondos de tres de estas suertes tomaban una porción de lo que es el actual territorio del partido de José C. Paz. Eran las suertes entregadas a Martín Sampayo, Cristóbal Navarro y Diego López de Salazar.

Epoca colonial

En lo político las tierras pasaron a integrar la gobernación del Río de la Plata, residiendo la autoridad en Asunción del Paraguay, y para el gobierno local, se creó el Cabildo de Buenos Aires. En 1617 se dividió la gobernación del Río de la Plata en dos, la del Guayrá o Paraguay con sede en Asunción, y la del Río de la Plata con sede en Buenos Aires. Las actuales tierras panceñas quedaron bajo la jurisdicción de esta gobernación y cabildo.

En estas posesiones se implementará el sistema comercial español por medio de flotas y galeones. La flota, integrada por navíos de comercio que traían mercancías custodiada por navíos de guerra, previniendo posibles ataques de corsarios, partía de España hacia América dos veces al año. Al llegar al puerto de Santo Domingo, la flota se dividía en dos, una, *la flota de Nueva España*, se dirigía a Veracruz en Méjico, y la otra, *la flota de Tierra*, a Cartagena de Indias en Nueva Granada. Después de tocar este puerto se dirigía a Portobelo en Panamá, allí descargaban la mercancía y a lomo de mula atravesaban el istmo hasta el Pacífico, donde se cargaba nuevamente en barcos hasta El Callao en el Perú y desde allí a lomo de mula a Lima, donde se distribuía a todo el Virreinato, atravesando el Perú, el Alto Perú, entraban por Tucumán, pasando por Córdoba y Santa Fe, llegaban a Buenos Aires. En este recorrido la mercancía iba sufriendo aumentos por fletes, comisiones e impuestos de tránsito, llegando al Río de la Plata con valores altísimos. El circuito favoreció la práctica del contrabando, ya que arribaban navíos portugueses sin autorización de Lima, cargados con mercadería que Buenos Aires necesitaba. Para evitar esto, las autoridades del Río de la Plata gestionaron ante el rey la apertura del puerto de Buenos Aires, que además abarataría los costos, pero los intereses de Lima lo impidieron.

Toda la actividad comercial, tanto las mercancías que llegaban desde el Alto Perú como las que entraban ilícitamente por Buenos Aires, originó una serie de caminos para el traslado de las mismas que se denominaron “camino reales”. El trazado de estos caminos fue el resultado del tránsito diario. Uno de esos caminos, partía desde la ciudad de Buenos Aires hacia el oeste, pasando por los



corrales de Miserere, llegaba hasta los pagos de Morón, tomando dirección oeste-este (aproximadamente el actual Camino de Cintura) hasta cruzar el río de Las Conchas, por el paso que años más tarde se llamó “Paso Morales”, continuando su recorrido hacia Pilar, mas o menos coincidiendo con el trazado de la actual Ruta Nacional N° 8. Nuestro actual territorio panceño fue mudo testigo del paso de las carretas con mercancías hacia y desde el Norte.

“La carreta” realizada por Carlos Armanasqui

Alrededor del 1600 aparecieron noticias de la existencia de ganado cimarrón en los alrededores de Buenos Aires, aquel ganado que abandonado por Pedro de Mendoza se había multiplicado. En la ciudad comenzaron a organizarse “las vaquerías”, donde salían de diez a quince hombres en grupo, a cazar vacas chúcaras. Cuando encontraban el ganado, le cortaban a cada res los garrones con la punta de una caña, parecida a una medialuna afilada, cayendo el animal al suelo inmovilizado. Después lo degollaban y cuereaban. Aprovechaban el cuero, que cargado en grandes carretas, llevaban a la ciudad, donde lo curaban y luego exportaban. Aprovechaban algo de la carne para comer y el resto se perdía. Los hombres abandonaban sus hogares por meses para participar de estas actividades, dando origen a un personaje típico de la llanura, “*el gaucho*”, seres sin ataduras, que buscaban la carne para alimento y el cuero para comerciar o para cambiarlo por vicios, prendas, armas o algún rústico implemento. Así los campos panceños sirvieron de alimento para el ganado cimarrón y, a su vez, lugar donde se practicaban “las vaquerías”.

En 1613, ante la pérdida que ocasionaba el ganado cimarrón en los campos cultivados, el Cabildo de Buenos Aires estableció una zona para la agricultura que iba desde la ciudad hasta el río de Las Conchas, y del otro lado del río todo el campo abierto para la ganadería. Por esta disposición, los campos panceños fueron destinados para las actividades ganaderas.

El 1630 pasó por el camino real una caravana de carretas con una celestial pasajera, la imagen de la Pura y Limpia Concepción, que después de haber atravesado los actuales campos panceños, en esa misma noche descansará a orillas del río Luján y al otro día no quiso moverse del lugar. Ahí quedará al cuidado del negro “Manuel” y recibirá un nombre propio: la “Virgen de Luján”.

En 1663 se clausuró el “camino real” por el intenso contrabando que circulaba y se habilitó uno nuevo, cuyo trazado aproximadamente coincide con la actual Ruta Nacional N° 7.

Pasaron los años, el comercio y las vaquerías continuaron y las tierras por herencia o por ventas fueron cambiando de propietarios. Entre ellos podemos mencionar a Ana de Escobar Muñoz, casada con el sargento Mayor Antonio de Azpeitia; Antonio de Silveira Gobeia; Isabel Cabral de Melo Allpoin; Gregoria de Silveira Gobeia; Miguel de Riglos y Labastida; Nicolás de la Quintana; Fermín de Pessoa y Manuel de Pinazo. La mayoría de estos propietarios residía de hecho en la ciudad y en sus campos tenían encargados y peones, generalmente aborígenes en encomienda y también negros esclavos.

En 1755 se creó la Villa de Luján con su respectivo Cabildo y este nombrará alcaldes de hermandad para la campaña, quedando las tierras panceñas bajo la jurisdicción de este Cabildo y como autoridad inmediata, el alcalde del Pilar.

En 1806, el alcalde del Pilar recorrerá nuestra zona buscando voluntarios para integrar las fuerzas que combatieron en Perdriel y en la Reconquista de Buenos Aires.

A partir de Mayo de 1810

En 1821 fueron suprimidos los cabildos y en su lugar pusieron en funciones jueces de paz, pasando nuestras tierras a la jurisdicción del Juez de Paz del Pilar.

Durante el siglo XIX las tierras fueron subdividiéndose y cambiando de propietarios, entre ellos: Sucesores de Manuel de Pinazo, Silverio Román, Manuel



González, Feliciano Hernández y herederos, Mateo José Piñero, Eugenio Cruz, Miguel González, Juan Cabrera, Martín Arnaes, Bernardo Román, Florencia Melo, Pablo Álvarez, Francisco Martínez, Telmo Miguens, Felix Altube, Isidro Cufre, Luis Goya, Fortunato Pourcel, Juan de la Cruz Ocampo, José Lucas Ocampo, Juan Bernal, Luis Huguet...

“El Mirador de Altube”, estancia adquirida por Félix Altube en 1867

En 1855, los vecinos pidieron autorización al gobierno provincial para dedicar parte de sus tierras a la agricultura, ya que hasta entonces seguía en vigencia la disposición colonial de exclusiva explotación ganadera en la zona. El gobierno decretó a las tierras “de pan llevar”, es decir aptas para la agricultura. Desde entonces, los campos paceños estuvieron dedicados a las dos actividades: agricultura y ganadería.

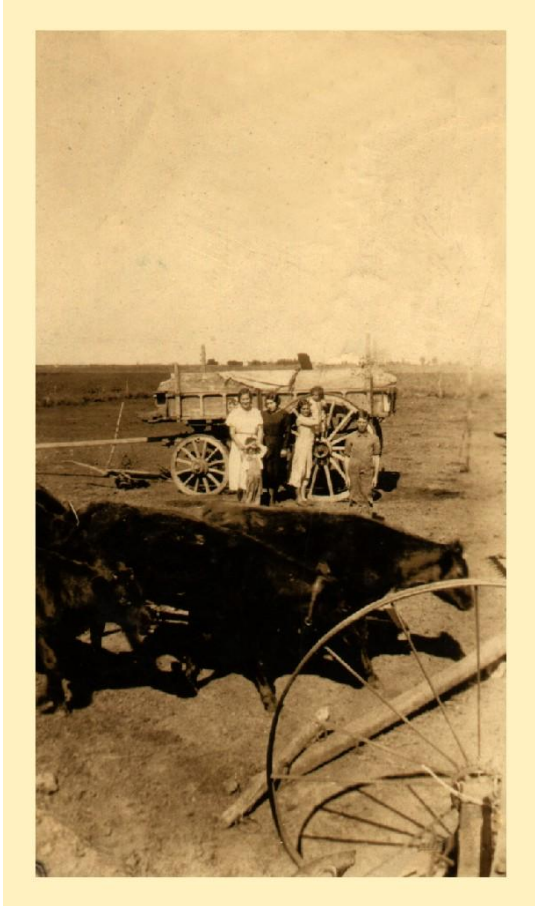
En 1864, la provincia dividió la campaña en municipios y nuestro territorio quedó en su gran mayoría, en jurisdicción del partido del Pilar, y una pequeña parte en el Partido de Moreno.

El 1º de junio de 1883, comenzó a funcionar el primer establecimiento escolar, la Escuela N° 4 del Partido del Pilar en el campo de Diego Cruz (aproximadamente en los actuales barrios Alberdi, Provincia Unidas, Zunino, Parque Alvear III y Los Troncos). Su primera directora y maestra fue Ignacia R. de Melo quién educará a cincuenta y seis alumnos, treinta varones y veintiséis niñas; del total de alumnos, cuarenta y uno cursaban 1º grado, doce el 2º y solo tres el 3º grado.

En 1886, se produjo un hecho que con el tiempo cambiará toda esta zona rural, se comenzaron a tender sobre la llanura los rieles ferroviarios de dos líneas, el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, entre Palermo y el pueblo de Mercedes, y el Tranway Rural de Federico Lacroze, que unía la capital con el pueblo del Pilar.

El 9 de octubre de 1887 se habilitó el servicio del Tranway Rural, tranvía tirado a caballos, que para el cambio de animales se levantaron estaciones cada cinco kilómetros. En nuestro territorio se construyó la estación “Piñero”, nombre del propietario de las tierras donde estaba ubicada la misma, don Mateo José Piñero. Este tranvía permitió el traslado de pasajeros en dos servicios diarios, además, incentivó el cultivo de alfalfa para comercializar con Lacroze para alimentar a los caballos.

El 25 de marzo de 1888 se habilitó el servicio del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, con estación en la localidad cabecera del municipio, Pilar, y en el partido de Moreno, la estación Muñiz. En lo que es actualmente es el territorio paceño no hubo estaciones. Este servicio favoreció el traslado de la producción agropecuaria de la zona, la que se despachaba en su mayoría desde la estación Muñiz.



El 18 de octubre de 1889 se creó el partido de General Sarmiento, con tierras de los municipios de Moreno, Las Conchas y Pilar. Todo el actual territorio paceño quedó en la jurisdicción del nuevo municipio comprendiendo parte de los Cuartes I y II, la totalidad del III y parte del IV.

Trece días después, el 31 de octubre de 1899, don José Altube, vasco radicado en el país desde 1852, compró en el Cuartel III el establecimiento agrícola ganadero de José Buzzini. Allí edificará su casa, sobre la cornisa de la misma tendrá inscripto con letras de cemento la denominación "Villa Altube".

Al crearse el partido de General Sarmiento, la Escuela N° 4 del Pilar siguió funcionando con el N° 4 de General Sarmiento, y con el aumento de la población, el 1° de febrero de 1891 se creó la Escuela N° 5.

El campo de Fiorini (hoy Barrio Alberdi), parte del antiguo campo de Cruz

En un extremo del campo de José Altube, sobre el triángulo de tierra que se originó por el tendido de las vías de ambos ferrocarriles y el Camino Real de San Fernando a Luján (hoy Ruta 197) se fue formando un caserío, donde se establecieron varias familias, entre ellas Buzzini, Rebuffo, Maggiolo, Irigoín, Semerena y Leonardo; en el mismo lugar surgieron los primeros comercios: Domingo Irigoín, Juan Maggiolo y Francisco Fregasi, los tres con almacenes; Juan Rebuffo y Bartolo Maggiolo con zapaterías; y varios herreros, Francisco Semerena, Pedro Garat, Juan Iriart y Bartolo Aguirre. Entorno a la Estación Piñero había surgido el almacén de ramos generales de Desleli y la herrería de Vicente Maxica. En los alrededores todo era campo, recorriéndolo encontramos a las familias de Guissoni, Sánchez, Giordano, Ufor, Tomás Buzzio, Rodríguez, Juan Irigoín, Rosa Cafferata de Capurro, Ferrari, Antonio Capurro, Antonio Rebaggiatti, José Balestrasse y Spinetto, todas dedicadas a la agricultura; los tambos de Echeverry, Duhau, Alejo Algorry, Martín Jaureguiberry, Juan Echeperborde y Bautista y Juan Liendre; las chacras de Juan Maggiolo, Antonio Solari, Bernardo

Echard, Angel Danessi, José Graciano, Luis Guissardi, Luis Coccalini, Francisco Costa y Vicente Fiorini; los establecimientos agrícola-ganaderos de María Berro de Altube, conducido por su hijo Santiago Altube, de Juan Bautista Altube, de Bernardo Lohigorry, de Cristóbal Bengochea y de José Altube.

2º Etapa: Desde 1897 hasta 1946, “JOSÉ C. PAZ PUEBLO”

Don José Altube, radicado con su familia en su establecimiento agrícola – ganadero se transformó en el impulsor del caserío que se va formando, nucleando a los vecinos y propiciando acciones para el progreso.

En 1897, Altube reunió a los vecinos con el objetivo de ponerle nombre al caserío, proponiéndoles llamarlo “Villa de la Misericordia”, pensando que Dios había sido misericordioso dándoles en esta tierra un futuro para ellos y sus familias, pero los vecinos propusieron “Villa Altube”, por un lado por la inscripción en la casa de don José que se fue imponiendo en el uso de los moradores como identificador del paraje, y por el otro en homenaje a José Altube, que por su accionar se convirtió para los vecinos en el “fundador”. Así en 1897 nació este pequeño pueblo rural llamado “**Villa Altube**”.

En 1898 se instaló la primera industria, la destilería de alcohol de Sperandio Altimpergher, utilizando como materia prima el maíz. Por entonces, también surgieron los primeros hornos de ladrillos.

Lentamente el pueblito rural siguió su ritmo casi como aletargado. Continuó funcionando la Escuela N° 5 y la N° 4 fue trasladada al Cuartel V (hoy Los Polvorines); entre 1900 y 1902, funcionó la Escuela N° 6 en el campo de Díaz y la Escuela N° 7 en el campo de Cruz, ambos en el Cuartel IV; en agosto de 1902, la Escuela N° 7 fue trasladada a San Miguel (Campo Caravassa) y la N° 6 pasó al campo de Cruz hasta el año siguiente. En 1906 se creó la Escuela N° 9 en el campo de Cruz.

El 8 de octubre de 1906, se produjo un acontecimiento largamente solicitado por los vecinos que será el impulsor del progreso del pequeño pueblito: el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (hoy Línea San Martín) inauguró la estación ferroviaria a la que se denominó “Arroyo Pinazo”, nombre tomado del arroyo que sirve de límite con el partido del Pilar. Ya la población podía viajar más

rápidamente a la ciudad de Buenos Aires y a las localidades intermedias; además, toda la producción local – cereales, verduras, frutas, leche, ganado en pie- podrá entregarse en menor tiempo en los mercados de la capital. La estación surgió como terminal del servicio local de trenes y en ella se construyeron cocheras y galpón de máquinas para mantenimiento y reparación de las locomotoras a vapor. Para toda esta actividad, la empresa ferroviaria dio trabajo a varias decenas de familias.



8 de octubre de 1906: inauguración de la Estación “Arroyo Pinazo”

Inmediatamente de inaugurada la estación ferroviaria, se dio comienzo al loteo de tierras alrededor de la estación. Así se completó el loteo de "Villa Altube" el 21 de octubre de 1906, Villa Germano en 1908, Villa Iglesias y el Barrio Centenario en 1910. Estos loteos produjeron el rápido crecimiento de la población con la radicación de nuevas familias, el surgimiento de comercios, oficinas públicas e instituciones, como así también la radicación de industrias.

Parte del campo dio lugar a un pueblo dividido en ciento sesenta y seis manzanas con lotes de diez varas de frente, mientras que en los alrededores continuó la explotación agrícola-ganadera: tambos, los sembrados de cereales, chacras, quintas de verduras, frutas y flores, y algunos hornos de ladrillos diseminados entre el campo.



El embarcadero ferroviario

En diciembre de 1906 se inauguró el servicio de correos y el Ferrocarril Central Buenos Aires (ex Tranway Rural) habilitó la parada Altimpergher, en 1909 se fundó la Sociedad de Fomento de Arroyo Pinazo para trabajar por el crecimiento del pueblo; en 1910 se colocó la piedra fundamental para la Escuela Nº 5, que funciona ininterrumpidamente desde 1895, y la iglesia "Santa Amalia", además se fundó el primer club, el Centro Recreativo "Juventud de Artesanos" y se celebraron las "Romerías Populares"; en 1911 se formó la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos y se inauguró el destacamento policial, en 1912 se propició el alumbrado público a gas de kerosene, todo en Villa Altube. Mientras que en Villa Iglesias, en 1912 se creó la Sociedad de Fomento y en 1913 el Club Atlético José C. Paz; la Escuela Nº 9 fue trasladada en 1910 a Bella Vista y abrió sus puertas la Escuela Nº 4, trasladada desde el Cuartel V. En la zona rural, en septiembre de 1911 se inauguró la parada "Kilómetro 35" del Ferrocarril Central Buenos Aires, llamada dos meses después "Ameghino" y desde 1915 "Roosevelt".

En 1913, con motivo del fallecimiento del Dr. José Clemente Paz acaecido el 10 de marzo de 1912, los vecinos, encabezados por don José Altube, solicitaron que el pueblo lleve el nombre del fundador del diario "La Prensa", y amigo personal de don José Altube. Ambos hombres se habían conocido en 1874, cuando se gestó la revolución en contra del fraude electoral que consagró a Nicolás Avellaneda como presidente de la República. José C. Paz comandaba un grupo de civiles revolucionarios y don José Altube puso a disposición sus carretas para transportar los pertrechos para la contienda.

La petición del cambio de nombre fue resuelta favorablemente y el 13 de julio de 1913 se realizaron grandes festejos donde se impuso a Arroyo Pinazo el nombre de “**José C. Paz**”. Amaneció el día con bombas de estruendo y una banda de música recorriendo las calles del pueblo; por la mañana hubo campeonato de fútbol, asado al mediodía, actos de imposición de nombre en la estación, calle José C, Paz y plaza a primera hora de la tarde; ágape en la Sociedad de Fomento y carrera de sortijas por la tarde, finalizando al oscurecer con baile en la plaza. Este será el tercer nombre del pueblo.



Actos de cambio de nombre al pueblo

Por entonces funcionaban la localidad una treintena de comercios, dos fábricas textiles, una de tabacos, una de conservas (frutas al natural), una de leche en polvo (con premios internacionales), media docena de hornos de ladrillos y algunas pequeñas industrias de agua gasificada, lavandina y jabones. El ferrocarril Buenos Aires al Pacífico había inaugurado el vivero ferroviario, donde se cultivaban las plantas para las estaciones ferroviarias de la línea.

Con el aumento de la población los suelos se fueron transformando. Desapareció algo del campo para dar lugar al casco urbano, donde se extraía agua por medio de pozos y bombas manuales para abastecer las viviendas, los comercios y las industrias; se construyó en cada casa un baño interior y las letrinas en el fondo con sus respectivos pozos ciegos, además de un pozo donde se enterraban los residuos; se reparaban continuamente las calles vueltas intransitables en los días de lluvia, y para mantenerlas mejor, en algunas se les colocaba carbonilla del ferrocarril; también en verano pasaba el camión regador. En época de lluvias se producía el desborde del arroyo Claro anegando las calles aledañas.

En lo institucional, después surgirán: Club Progreso de Villa Iglesias (1914), el Registro Civil (1915), Energía eléctrica con usina propia (1921); Comité Billiken “Amor al Billiken” (1921), Telégrafo y Teléfonos (1922), Centro Recreativo Juventud Alegre (1922), Club Social de José C. Paz (1922), Club Atlético El Porvenir (1929); Club Artesanos “José Altube” por la fusión del Centro Recreativo Juventud de Artesanos, del Club Social y del Club Sportivo José Altube (1932); Helvecia Foot-ball Club (1934), Club Cerámica Alberdi (1938), Unión Vecinal (1939) ...

En el campo educativo, continuaron las Escuelas N° 4 en Villa Iglesias y la N° 5 en Villa Altube; desde 1926 hasta 1935 funcionó la Escuela N° 12 en el paraje Roosevelt. En el ámbito privado, desde su establecimiento, en 1911, las Hermanas Franciscanas en el Cruce daban clase particular preparando los alumnos en sus estudios primarios, además de enseñarles distintas labores; desde 1923 hasta 1939 la Iglesia Luterana, con jardín y escuela primaria, y en

1938 – 1939, el Jardín de Infantes de la Capilla “San José”. Existían varias profesoras de corte y confección, como así también de piano, que enseñaban en sus domicilios.

En el campo industrial, entre 1914 y 1918 funcionaron dos fábricas de aeroplanos que a su vez eran “escuelas de volación” (escuela de pilotos para aeronavegación). En 1923 se instaló la Cerámica Portalis, que en 1927 se transformó en Cerámica Alberdi, utilizando tierra del lugar para producir baldosas y tejas, originando en sus fondos una laguna por la tierra extraída; además la calle de acceso, la Rivadavia, se transformó en “la colorada” ya que se colocaba rotura de tejas y baldosas para hacerla transitable en tiempos de lluvia. En el campo, a partir de 1930 se incrementaron los cultivos de flores, especialmente de la mano de japoneses, portugueses e italianos.

En lo eclesial, en 1911 se instalaron las Hermanas Franciscanas con la Casa Santa Coleta en el Cruce José C. Paz y en 1915, Benjamín Nazar Anchorena construyó la Capilla del Sagrado Corazón de Jesús en el Paraje Ameghino (hoy barrio Sol y Verde). Por casi veinte años ambos serán los lugares de culto católico en José C. Paz. En 1920 se radicó la Iglesia Luterana, instalando su capilla de madera en 1923 (hoy Hogar Ambruster). En 1925 se formó la comisión pro-templo católico que llevará adelante la construcción de la Iglesia San José, inaugurada el 22 de noviembre de 1931.



Iglesia San José inaugurada en 1931

En 1937 se formó la Asociación Mariana de Jóvenes y Caballeros, quienes con la ayuda de la comunidad lograron la “Casa de Auxilios” inaugurada en 1941. Desde 1931 hasta 1942, atendieron pastoralmente a la comunidad los Padres Jesuitas de Colegio Máximo y en 1942 se radicaron los Misioneros de la Sagrada Familia. En 1942, la Iglesia Luterana habilitó el Hogar de Ancianos Ambruster.

En 1914, José C. Paz tendrá su propio periódico, “El Progreso” dirigido por Rafael Cevedo Fernández, de aparición quincenal. El director del diario también creó un “Cuadro Filodramático” (grupo de teatro) con aficionados del pueblo. A esto, como esparcimiento se sumaban los bailes organizados por los clubes, las kermeses, la fiesta del árbol para los niños con reparto de golosinas, las retretas en las tardes de verano, las tertulias en la estación...

El 27 de mayo de 1918, falleció el fundador del pueblo, “Don José Altube”. La localidad se vistió de luto, todos los comercios bajaron sus persianas en señal de duelo. Los pobladores desfilaron dándole el último adiós ante sus restos; para el entierro se utilizaron todos los coches de José C. Paz, San Miguel y Bella Vista, y llegaron hasta de San Miguel y Pilar, el Padre Chacón rezó el responso en la Parroquia de San Miguel, en el cementerio hubo palabras sentidas.

Pasado el duelo, las Villas siguieron su vida normal. A la mañana, tempranito, cada uno partía hacia su lugar de trabajo; la estación era el centro de la actividad, allí llegaban los que debían abordar el tren o los carros de los



tamberos y quinteros para despachar su producción; de vuelta para casa una copita en el boliche; cada comerciante, quitando el postigo, abriendo sus puertas para recibir al cliente; los chicos con sus guardapolvos blancos almidonados camino a la escuela; en casa, quedaban las señoras, prontas a realizar las tareas domésticas y por tarde la clásica visita a las vecinas para charlar, mientras tejían o bordaban.

Calle de Villa Altube en la década del treinta

En 1930 llegó el asfalto hasta la estación, ya que en ese año se asfaltó la Ruta Nacional N° 8 y los accesos a cada pueblo, esto traerá aparejado la circulación del primer colectivo, “el de Santos”, que por Ruta 8 iba hasta San Miguel. Vendrán después con los asfaltos de Gaspar Campos y León Gallardo en los años cuarenta, las líneas 7 (hoy 176), 141, 175 (hoy 365) y 182.

José C. Paz será por casi cincuenta años de vida de un pueblo netamente rural, con su casco urbano alrededor de la estación ferroviaria, dividido en cuatro barrios con dos plazas públicas, en Villa Altube y Villa Iglesias; varios comercios y algunas industrias, dos médicos, una partera, una farmacia y varios curanderos. En la zona lindante el campo dedicado a la actividad agropecuaria, ya en disminución de superficie por herencias y subdivisiones. Desde los años treinta varios campos se fueron loteando para quintas de fin de semana, y en algunos de ellos se especificaba: *“no se permitirá la instalación de hornos de ladrillos”*.

3º etapa: Desde 1946 hasta 1995, “JOSÉ C. PAZ Y SUS BARRIOS”

A partir de la mitad de la década del cuarenta en la Argentina se produce un cambio que repercutirá en todo el conurbano y por lo tanto en José C. Paz. El desarrollo industrial atraerá pobladores del interior hacia la gran urbe por un lado, y la llegada de grandes corrientes de inmigrantes post-guerra por el otro, llevará a la paulatina desaparición del campo para darle lugar a los barrios que incrementaran considerablemente la población del Gran Buenos Aires.

En José C. Paz, el primer loteo se produjo el 15 de septiembre de 1946, surgiendo el Barrio Parque “El Ombú”, donde se loteo el tambo arrendado por Juan Bautista Etchart, dividido en 150 amplios terrenos, y quedó parte de la fracción dividido en 299 terrenos que se dejaron para lotear en diciembre del mismo año y en el año siguiente. En el mismo año se loteo el 29 de septiembre el barrio Parque Santa Mónica y el 15 de noviembre el barrio Mirador de Altube. Hasta finales de la década surgirán “ampliación Villa Altube” y barrios Parque Abascal, El Cruce, La Diagonal, Argital y La Pilarica.

Por entonces era intendente municipal de General Sarmiento don Fernando Arricau, quien por medio del Plan Quinquenal trajo obras para José C. Paz: ciento quince cuadras de pavimento; un edificio escolar, el de la Escuela N° 4, que después de sesenta años de deambular por distintos locales alquilados logró su edificio propio, el 6 de marzo de 1950 al inaugurar el edificio escolar se escuchó por parlantes del mensaje de General Perón para la ocasión; tres barrios de chalets: General Sarmiento, con agua corriente; Infico y Alberdi; en enero de 1952



se le impuso a la plaza de Villa Altube el nombre de “General Manuel Belgrano” y el 20 de junio del mismo año se inauguró el monumento al prócer en una plaza totalmente renovada.

Desde el 24 de enero de 1952 el pueblo se denominó “**Manuel de Pinazo**”, hasta el 14 de diciembre de 1955, en que se repuso el nombre de “**José C. Paz**”.

1952 a 1955, localidad de “Manuel de Pinazo”

En esta década, que comenzó con el “Año del Libertador General San Martín” surgieron los loteos de varios barrios, entre ellos Santa Paula, Aguinaga, Las Acacias, Frino, San Luis, 9 de Julio, De Carlo, Touring Club, El Palomar, Lido, Alberdi Oeste, Vucetich, Roosevelt y Sarmiento.

Se acompañará este crecimiento con la creación de escuelas, surgirán las N° 17, 29, 31, 32, 38, 39 de adultos, 50 y 51; el orden privado nacerán la Escuela General José de San Martín de las Hermanas Franciscanas en el Cruce José C. Paz, el Colegio Parroquial y el Jardín de Infantes “Eulogia Altube de Altube” y el Colegio de la Compañía de María en Villa Germano. En 1957 se creará el primer secundario: el Instituto General José de San Martín, de mujeres.



Docentes y alumnos de la Escuela Parroquial

Durante estos años surgirán varias Sociedades de Fomento, entre ellas La Nueva Argentina (nombre cambiado en 1955 por 9 de Julio, Alberdi), Santa Paula, Las Acacias, Mirador de Altube, Abascal, Antártida Argentina... Se sumarán nuevos clubes: Defensores, Italiano, Sport América, El Cruce, El Pampero y San Martín, entre otros

El comercio y la industria crecían. Se establecieron durante las décadas del cuarenta y cincuenta la Cerámica Argital, la ensambladora de automóviles De Carlo, la fábrica de dulces Zanelli, la fundición Álvarez Vázquez, la de electrodomésticos Yelmo, una fábrica de pesticidas, varios talleres metalúrgicos, textiles y de confección de calzado; crecía también hacia la zona de Roosevelt el número de hornos de ladrillos. El campo cedía ante el avance de los barrios y las industrias.

Fue aumentando la población y aumentaron las necesidades. El surgimiento de los barrios fue un negocio para las inmobiliarias que lotearon las tierras. Las mismas se encargaron de dar los nombres al barrio y a las calles, muchas veces sin referencia a lo local, trazar las cuadras, abrirlas con la máquina champion, embanderarlas para que resulten atractivas, poner bañaderas para trasladar a los futuros compradores... y nada más. La tarea titánica vino con los vecinos: pusieron su bomba, cercaron sus terrenos, abrieron los cimientos y comenzaron a edificar su casita... el campo fue dando lugar al barrio. Pero miraron más allá de su alambrado y comenzaron a unirse para traer las mejoras necesarias en el barrio: vereditas en las distintas manzanas y pasos de piedras en las esquinas para llegar hasta la ruta y tomar el colectivo, hacer el refugio para resguardo mientras se esperaba el transporte; plantar postes y tender los cables para traer la luz eléctrica; gestionar en el Correo el reparto de la correspondencia y habilitar una que otra estafeta; transformar habitaciones, galpones o levantar locales para que naciera la escuela en el barrio para sus hijos; plantar árboles en las veredas, señalar las calles, salitas de primeros auxilios... Este trabajo mancomunado de los vecinos llevó al nacimiento de las sociedades de fomento, cooperadoras escolares y clubes de barrio.

Según el Censo de 1960, José C. Paz tenía una población de 38.229 habitantes, siendo el mayor centro urbano del partido de General Sarmiento.

La década del sesenta comenzó con la celebración del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, inaugurándose una réplica de la Pirámide en la Plaza Centenario de Villa Iglesias, a la que se le cambió el nombre por "Plaza de Mayo".

En 1964, por iniciativa de Norberto Calandria se reunieron los vecinos y las instituciones con el fin de comenzar a trabajar por la autonomía municipal. Se formó la Comisión Pro-autonomía Municipal publicando un periódico mensual y como gran logro, el 25 de noviembre de 1965, José C. Paz fue reconocida como "ciudad" por medio de la ley provincial N° 7.154, realizándose los actos celebratorios el 20 de marzo de 1966. Lamentablemente el golpe de estado de ese año frenó el trabajo de la Comisión y el proyecto quedó archivado.



El intendente Tesi, el gobernador Anselmo Marini, el Obispo de San Martín Mons. Manuel Menéndez e Integrantes de la Comisión Pro-autonomía, durante el almuerzo de los festejos de "Declaración de Ciudad"

Y los barrios siguieron surgiendo a lo largo de la década del sesenta: San Martín, El Triángulo, La Heras, Suizo, San Fernando, Parque Jardín, Eaton, Primavera, San Adolfo, San Gabriel, Altos de José C. Paz, San Atilio, Arricau... Además surge el Centro de Comerciantes e Industriales y las colectividades fundan sus instituciones: Asociación Japonesa Sarmiento, Centro Polaco Poznan y Círculo Portugués Nossa Senhora de Fátima

En 1968, surgió la Federación de Entidades de Bien Público que nucleó a todas las instituciones paceñas, quién será la propulsora de muchas obras en bien de la comunidad: escuelas, señalización de calles, elaboración de proyectos para el gas natural, agua corriente y cloacas, reordenamiento de tránsito, promoción de la cultura, la industria y el deporte... Implantó por muchos años los festejos en el aniversario de la declaración de ciudad con exposición industrial, torneos deportivos, concursos de manchas, exposición cultural, conferencias... que culminaban con la elección de la reina.

En los años sesenta y setenta nacieron el Karting Club, el Coro Polifónico de José C. Paz, el Ateneo Artístico y Cultural El Hornero, el periódico Aquí José C. Paz, el Centro de Radioaficionados de José C. Paz, el Club de Leones, el Rotary Club...

Surgieron nuevos barrios, La Paz, Sagrada Familia, Urquiza, Los Prados, 25 de Mayo, San Ignacio, Santa Rita...; más escuelas en tres y cuatro turnos, las N° 55, 58, 61, 65, 67, 70 y 77; las escuelas especiales, las primeras escuelas secundarias oficiales: la Escuela Nacional de Comercio y la Escuela Técnica N° 1; el primer Jardín de Infantes, el N° 909, los centros Regionales de la Universidad Nacional de Luján y de la Universidad Tecnológica Nacional.

Fueron décadas de un gran crecimiento industrial: Cerámica Alberdi, Dulces y conservas de Juan B. Zanelli e hijos, Cerámica Argital, De Carlo, Eaton Ejes, Giovaza, Metalmecánica, Yelmo, Alemar, Yema Rica, Tors Valls, Topolín, Álvarez – Vázquez, la fábrica de azufre con sus montañas amarillas...

José C. Paz progresaba, tenía su propia identidad dada por los vecinos y moradores, por las instituciones, era una ciudad pujante con ilusiones y esperanzas... Había carencias y se luchaba por ellas.



Entrega de premios al finalizar concurso de manchas organizado por el Ateneo Artístico y Cultural El Hornero

Con el golpe militar del 24 de marzo de 1976 vendrán años difíciles para José C. Paz: cierre de industrias, mano de obra desocupada, aumento de la pobreza... persecución, desaparecidos, temor, sufrimiento, silencio, requisas... Todo el crecimiento y progreso de las últimas décadas desapareció transformándonos en una ciudad dormitorio del pobre segundo cordón del conurbano bonaerense. En estos años, la Federación de Entidades de Bien Público, por su accionar, se erigió en la oposición cívica ante los gobiernos militares de turno con los peligros que esto acarrea.

En 1978, José C. Paz fue sede de la Selección Nacional de Fútbol durante el desarrollo del Campeonato Mundial. En un clima de fiesta la gente salía a las calles para ver el paso del micro con los jugadores, a los cuales se les manifestaba todo el cariño y aliento.

En 1983, con el advenimiento de la democracia surgirá nuevamente la esperanza, la participación cívica, un intendente y varios ediles paceños en General Sarmiento con la ardua tarea de reimplantar el gobierno democrático; el nacimiento de una nueva Comisión Pro-Autonomía Municipal que recorrerá kilómetros con sus carpetas bajo el brazo...



Vendrá una etapa donde el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires inaugurará varios edificios escolares primarios y se crearon con sus edificios jardines de infantes, escuelas primarias y secundarias. Surgieron en las últimas décadas una docena de establecimientos de nivel privado.

Nuevo edificio de la Escuela Nº 78 (actual EP Nº 24)

En la década del noventa se construye el hospital Gobernador Domingo Mercante, se siguen creando nuevos jardines y escuelas primarias y secundarias. Se transformó la educación con la aplicación de Ley Federal de Educación.

José C. Paz se ha transformado totalmente, es una ciudad con más de setenta barrios, quedan pocas hectáreas de tierra libre con varios viveros dedicados a la floricultura, ya no hay tambos, quintas de verduras, sembrados agrícolas... Una populosa urbe con sus necesidades insatisfechas: llegó el gas natural a una parte del territorio, pero falta agua corriente, cloacas, escuelas, servicios asistenciales, trabajo... Con el crecimiento de la población el suelo se contaminó por los pozos negros, ya no se puede tomar el agua de la primera napa, hay que bajar a más de sesenta metros de profundidad y tampoco es potable; las lagunas naturales desaparecieron, el progreso las rellenó y loteó; se formaron otras por la extracción de tierra para la industria ladrillera y se las rellenó con los residuos urbanos.

4ta. Etapa: Desde 1995, “Partido de José C. Paz”

Por decisión del gobierno provincial que dividió varios partidos del Gran Buenos Aires, el 20 de octubre de 1994, fue sancionada en ambas cámaras legislativas la ley provincial N° 11.551, por medio de la cual se dividió el Partido de General Sarmiento y se crearon tres partidos: **José C. Paz**, Malvinas Argentinas y San Miguel.

De acuerdo a los límites establecidos por la ley N° 11551, pasaron a jurisdicción de Malvinas Argentinas los barrios El Cruce, Santa Mónica, Eaton, Estudiantes y Touring Club. También quedaron en esa jurisdicción el Destacamento de Policía, el Cuartel de Bomberos y la Escuela N° 28, situados en el barrio El Cruce; como así también el Cementerio Municipal del Barrio Santa Mónica y la Escuela N° 74 del Barrio Estudiantes, las fábricas Eaton Ejes y Eaton Fundiciones, actualmente Dana S. A.; como así también el campo del Touring Club Argentino.

Se integran jurisdiccionalmente al Partido de José C. Paz barrios provenientes de las localidades de Del Viso y Tortuguitas: Monte Criollo, Parque Perú, Golf Club Argentino, Yei Porá, Parque Alvear III, Parque Alvear IV y Rincón de Tortuguitas, como así también las Escuelas Primarias N° 44 y 95 de General Sarmiento, renumeradas como N° 8 y 29 de José C. Paz, y el Jardín N° 905 del barrio Parque Alvear III.

El 10 de diciembre de 1995 asumió el primer gobierno municipal siendo intendente, Rubén Glaría, y en el Honorable Concejo Deliberante, presidente, el concejal Mario Alberto Ishii, y secretario Rubén Caporaletti.

Durante esta gestión se armó la estructura municipal del nuevo partido y se realizaron algunas obras necesarias y urgentes: pavimentos, iluminación y desagües de la cuenca del arroyo Claro.

En 1999, asumió el segundo intendente, Mario Alberto Ishii, desarrollando un enorme plan de obras públicas: Cementerio Municipal, Escuela de Informática e Idiomas, Hospital Odontológico, Hospital Oftalmológico, Servicio de Emergencias, Centro de Atención y Rehabilitación al Discapacitado, Centro de Atención al Diabético, Laboratorio de Análisis Clínicos, Centro de Zoonosis, Centro Integral Comunitario, Colonia de Verano, Instituto Tecnológico Municipal, Delegaciones de Loma, Anses y Pami; nuevos edificios escolares: Escuelas Especiales 502 y 503, Jardines en B° Las Heras, San Gabriel, Giordano, 9 de Julio, Villa Germano... EPB N° 33; más de 1.000 cuadras de asfalto; ensanche de la Ruta N° 197, iluminación del distrito; saneamiento de arroyos; Mercado Concentrador, agua corriente, mas de 7.000 viviendas, pensiones y jubilaciones, relieves y bustos en plazas y paseos, extensión de la red domiciliaria de gas natural...

En el 2007, el Intendente Ishii asumió el tercer período consecutivo en el gobierno municipal y continua con más obras en ejecución: Universidad de José C. Paz, Centro Integral del Diagnóstico; Ruta 197: paso a bajo nivel en vías de ambos ferrocarriles; más escuelas y viviendas, asfaltos, agua corriente, luminarias, esculturas y bustos, y llegaron en el 2009 las cloacas a una pequeña parte del territorio...



20 de junio de 2008: inauguración de la Estación “Sol y Verde”

En el campo educativo, se creó la Jefatura distrital, a cargo de la Inspectora Prof. Blanca Lombardo; además se puso en marcha la Sede de Inspectores, la Secretaría de Inspección, hoy Secretaría de Asuntos Docentes, y el Consejo Escolar. Por la

creación del Partido se renumeraron las escuelas en el ámbito oficial. Las primarias desde la N° 1 a la N° 36, y se crearon tres: N° 37, 38 y 39; los Jardines desde el N° 901 al 913 y se crearon los N° 914, 915, 916, 917, 918, 919 y 920; diez escuela medias, N° 1 a la N° 10 y tres escuelas técnicas N° 1 a 3; tres escuelas especiales, N° 501, 502 y 503; tres escuelas de adultos, N° 701, 702 y 703 con varios centros; una escuela de formación profesional, la N° 401; un profesorado de nivel terciario, el N° 36 y un Centro de Educación Física. Se creó la primera Escuela de Artística y se implementaron las Escuelas Secundarias Básicas, 35 en total. En el ámbito privado, también se dio un crecimiento, llegando a una oferta de aproximadamente veinticinco establecimientos con distintos niveles: inicial, primario, secundario y terciario.

En el orden institucional siguen funcionando cooperadoras escolares, sociedades de fomento, clubes creándose otros en los barrios, centros de jubilados, el Museo Histórico de José C. Paz “José Altube”, las colectividades con el Centro Gallego, el centro Vasco y el centro Guilmesí.

En lo económico prácticamente el campo desapareció totalmente, quedan muy pocas hectáreas sin explotar y varios viveros dedicados a la floricultura y plantas ornamentales; se desarrolla una gran actividad comercial con distintos centros: estación ferroviaria, calle Florida en Alberdi, Ugarteche en Frino, Gaspar Campos y Joaquín V. González en Infico, Croacia en San Luis, Arricau, San Fernando y San Adolfo; Av. Sarmiento en Las Heras y Sarmiento. Muy pocas industrias: Alberdi, algunos talleres de autopartes, textiles y de fabricación de calzados; varios micro-emprendimientos y una gran parte de la población trabajando en servicios. Desde el gobierno para paliar la situación económica se otorgan becas, planes y se encara cooperativas de trabajo.

Con la inauguración de los nuevos barrios de viviendas, José C. Paz es un municipio con una ciudad cabecera dividida en más de ochenta barrios, con una población de 354.000 habitantes aproximadamente, que creció sin planificación generando carencias. En el primer decenio del siglo XXI se implementó un grandioso “plan de obras” que trajo solución a muchas de esas carencias, quedan otras por solucionar y surgen nuevas, propias del crecimiento poblacional.

En el 2011 asumió, en el quinto período de vida autónoma de José C. Paz, como intendente Carlos N. Urquiaga hasta 2015, en que vuelve a asumir Mario Alberto Ishii para el período 2015-2019, cuyo slogan es: “*Vuelven las Obras*”.



A esta segunda década del siglo XXI podemos considerarla como “historia reciente”, por ello dejaremos el relato de lo sucedido en estos años para un futuro.

Ciento veintiún años de historia como pueblo, cincuenta y dos como ciudad y veintitrés de vida autónoma, una historia rica en nombres de hombres y mujeres, de instituciones y reparticiones públicas, de comercios e industrias, de servicios y actividades agropecuarias, que con el trabajo personal y comunitario fueron construyendo su identidad. Identidad que el artista plástico Juan Pennaca plasmó en el escudo paceño:

Bibliografía:

- Facultad de Filosofía y Letras de una Universidad Nacional de Buenos Aires, “Actas del Cabildo de Buenos Aires”.
- Archivo Histórico “Estanislao Zeballos” de Luján, “Actas del Cabildo de la Villa de Luján”.
- Libretas de los Censos Nacionales de 1869 y 1895.
- José María Rosa “Historia Argentina”, Tomo 1 a 17.
- Félix Luna, “Historia Integral de la República Argentina”, Tomos 1 a 10, 1998.
- María Sáenz Quesada, “La Argentina, historia del país y su gente”, 2000.
- Carlos Martínez Zarasola “Los Hijos de la Tierra. Historia de los indígenas argentinos”, 1998.
- Eduardo I. Munzón “Historia del Partido de General Sarmiento”, 1944.
- José María Gonzales Conde y Eduardo Ismael Munzón, “El Partido de General Sarmiento en la Medalla”, 1966.
- Héctor Mario Segura Salas, “Historia de José C. Paz”, 1997.
- Alberto J. Fernández, “José C. Paz, la toponimia de sus calles”, 2005.
- Alberto J. Fernández, artículos varios sobre historia paceña publicados en la Revista “Círculo de la Historia” (1998-2006).
- Ana María Altube, recopilación de artículos periodísticos, correspondencia, notas, fotografías (3 álbumes).
- Periódico “El Progreso” – 1ra. y 2da época.
- Periódico “Ariel”.
- Periódico “Bella Vista”.
- Periódico “Síntesis”.
- Periódico “La Voz de General Sarmiento”.
- Periódico “Autonomía”.
- Periódico “Avance”.
- Periódico “Acción Popular”.
- Periódico “Aquí José C. Paz”.
- Periódico “Sucesos”.
- Periódico “Aquí San Miguel”.
- Periódico “Aquí General Sarmiento”.
- Periódico “Todos los Hechos”.
- Periódico “Progreso”.
- Periódico “Nuestro Medio”.
- Periódico “Nueva Comuna”.
- Periódico “La Hoja”.
- Periódico “El Amanecer”.
- Periódico “El Candil”.
- Periódico “Noroeste”.
- Periódico “Los Barrios”.
- Periódico “Número Cero”.
- Periódico “Pueblo Libre”.
- Municipalidad de General Sarmiento: boletín municipal.
- Municipalidad de José C. Paz, revistas y folletos informativos.